



Erba, 28 de mayo 2020

Queridos Amigos,

La Reina de la Paz nos invita a orar con ella, como ya lo hizo en el Cenáculo con los Apóstoles, por el don del Espíritu Santo en la próxima solemnidad de Pentecostés.

En efecto, la misión del Espíritu Santo es dar una "nueva vida" y hacer de nosotros nuevas criaturas. Es gracias al Espíritu que podemos transformar nuestras vidas y renovar la faz de la tierra.



Cada uno de nosotros, en su corazón, sabe lo que debe cambiar, decidiendo volver a Dios y a la observancia de sus mandamientos.

En la segunda parte del mensaje la Madre, como siempre, nos invita a ir a los demás, exhortándonos a ser oración para los que no rezan, alegría para los que están desesperados, luz para los que andan a tientas en las tinieblas de la mentira.

En la tercera parte del mensaje, la Virgen nos insta a mirar a la Iglesia celestial, pidiendo su ayuda y su protección, para que podamos desprender nuestro corazón de las cosas efímeras de la tierra y desear las realidades eternas.

Finalmente, nos confirma que está con nosotros, y al darnos su bendición maternal, nos asegura su protección. Estamos amenazados, efectivamente, por peligros y artimañas que afectan a nuestro cuerpo, pero sobre todo a nuestra alma.

En este tiempo turbulento, más que nunca necesitamos encontrar refugio bajo el manto de la Madre de Dios y Madre nuestra .

**Vuestro Padre Livio
Directors' Advisor**

Mensaje, 25 de Mayo 2020 a Marija

“¡Queridos hijos!

Oren conmigo para que todos ustedes tengan una vida nueva. En sus corazones, hijitos, saben lo que hay que cambiar: regresen a Dios y a Sus Mandamientos, para que el Espíritu Santo pueda cambiar sus vidas y la faz de esta tierra, que necesita de una renovación en el Espíritu. Hijitos, sean oración para todos los que no oran, sean alegría para todos los que no ven una salida, sean portadores de luz en la oscuridad de este tiempo turbulento. Oren y pidan la ayuda y la protección de los santos, para que también ustedes puedan anhelar el Cielo y las realidades celestiales. Estoy con ustedes y a todos los protejo y bendigo con mi bendición maternal. Gracias por haber respondido a mi llamado. ”